

Las Ciencias Sociales y las crisis: La sindemia por el COVID-19 y la crisis política peruana

Abilio Vergara Figueroa

Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH
abiliovergara@yahoo.com.mx

Recibido: 14/10/2021

Aceptado: 22/01/2022

COMO CITAR/CITATION

Vergara, A. (2022). Las Ciencias Sociales y las crisis: La sindemia por el COVID-19 y la crisis política peruana. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*, 11(12), 1-22.

Resumen. En este artículo se abordan los problemas metodológicos contemporáneos de las ciencias sociales, encaminando la reflexión epistemológica a mostrar la necesaria colaboración entre sus disciplinas a fin de comprender mejor la complejidad acentuada por la interdependencia global. Esta propuesta se aplica al estudio de la crisis sanitaria actual producida por el COVID-19 y a la crisis política peruana.

Palabras clave: Ciencias sociales, interdisciplinariedad, sindemia, crisis política, verdad.

Social Sciences and Crises: The Covid-19 Syndemic and the Peruvian Political Crisis

Abstract. This article addresses contemporary methodological problems of the social sciences, directing epistemological reflection to show the necessary collaboration between their disciplines in order to better understand the complexity accentuated by global interdependence. This proposal is applied to the study of the current health crisis produced by COVID-19 and the Peruvian political crisis.

Keywords: Social sciences, interdisciplinarity, syndemic, political crisis, truth.

Introducción

Terminé de escribir esto impactado por el asesinato de 16 peruanos, entre ellos dos niños, seis mujeres y dos adolescentes y seis adultos varones en Vizcatán. El tono, ya de por sí nada optimista de mi espíritu, fue estremecido por lo que el ser humano puede hacer por la “política”. Cómo unos pueden decidir sobre la vida de otros, es lo que me impacta profundamente. Quizá alguien, debía apresurarse a decirle a Mario Vargas Llosa, que el Perú se volvió a joder en Vizcatán en la noche del 23 de mayo, cuando supuestamente a “alguien” se le ocurrió que los de “malvivir” debían ser eliminados, precisamente en esta hora peruana cuando un despertar desesperado parecía inundar al Perú profundo, precisamente para expulsar a quienes malviven en la esfera pública. Mis condolencias a los familiares y a la comunidad de San Miguel del Ene, y mi reclamo de justicia: que los asesinos sean sancionados severamente.

Luego de este preámbulo trágico, señalo que esta información tiene dos partes: 1) una primera, de carácter teórico metodológico, que distingue la especificidad de las ciencias sociales y deriva en la definición de sus problemáticas fundamentales en el mundo de hoy; y 2) una segunda parte, dedicada a una propuesta de aplicación de lo señalado a dos problemas actuales: la sindemia planetaria y la crisis política peruana, en el entendido de que toda crisis puede propiciar un cambio, aunque habría que explorar su escala y profundidad. Los elementos de cada parte, podrán surgir, a lo largo del texto, intermitentemente en la otra, como ilustraciones o mediaciones.

Como inicio de la primera parte, creo necesario reflexionar acerca del *contexto* en el que habitamos: hoy la insignificancia aparece bajo la forma del exceso, de saturación de información, de velocidad inmóvil (Virilio, 1997), de caducidad vertiginosa (Lipovetsqui) y de fragmentación atosigada por lo excesivo del presente. Esto viene ocurriendo también en la academia, por lo que es difícil debatir con quien *habita-el fragmento*, más aún si lo refunde en sus prejuicios, al enfatizar-exagerar solo aquello que cree. Así, el fundamentalismo “pretende hacer” dialéctica, pero nada más reza su exclusiva ficción-confesión; asimismo, el que se satura de información es avasallado por lo demasiado que no comprende, sin darse cuenta ya, y sin interesarse tampoco.

Debo confesar que abordo las *ciencias sociales* desde la *antropología*, a la que ubico como una disciplina del estudio del sentido *contemporáneo* de habitar el mundo (*sincronía* de la *diacronía* o *diacronía* en la *sincronía*), que se concretiza hoy en formas culturales híbridas designadas como multiculturalismo, interculturalidad, globalización, glocalización, subalternidad, poscolonialidad, resistencia que nos exigen la *interdisciplina* o la *transdisciplinarietà* para comprenderlas, pues si somos

lenguaje, memoria, historia, biografía, cuerpo, territorio, emociones, sentimientos, se impone la colaboración entre disciplinas, para aproximarnos a la mejor comprensión de los problemas actuales. Hay colaboraciones ya instituidas como la etnohistoria, la sociolingüística, la psicología social, la etnomusicología, entre otras, pero aún es necesario colaborar con dichas y nuevas colaboraciones, en el entendimiento de que a quienes estudiamos son seres humanos, como nosotros, quienes tienen la capacidad de interpelarnos y, de hecho, lo hacen con frecuencia.

Para seguir con mi argumentación, considero necesario mencionar la diferencia que Mijaíl Bajtín señala con las ciencias exactas: “La participación del que está conociendo una cosa carente de voz y la participación del que está conociendo a otro sujeto, esto es, la participación *dialógica* del sujeto cognoscente. La participación dialógica del sujeto conocido y sus grados” (1998: 383). Los “objetos” de las ciencias sociales son sujetos: hablan, piensan, tienen intereses, nos contestan y refutan, pueden cerrarnos la puerta, etc.

En cuanto al manejo conceptual, si bien insisto en que debemos buscar rigor en su definición, concuerdo con Stuart Hall, quien describe cómo opera: “No me gusta quedar ligado a un único uso, a un único sentido de los conceptos; me gusta desplazarlos de su posición originaria, ver si consiguen funcionar según otras perspectivas” (2011: 55). Lo indispensable es esclarecer los usos que uno le da, tratando de que no haya ambigüedad en sus posicionamientos específicos y buscando su mayor productividad en sus ligas con los otros conceptos.

En este sentido, también debemos considerar que el cuerpo humano es parte cognoscente y objeto especial de ese conocimiento. Yo lo considero un sistema de sistemas, que desde cada uno de ellos se vincula de diferente manera con sus contextos sistémicos: como cuerpo físico, con la fisiología, la anatomía, la medicina; como cuerpo social, con la familia, con la comunidad, con las clases sociales; como ciudadano, con el Estado, con las leyes, con la política; como ser socializado, con los *otros*, con la cultura, con los valores, etc.

Los problemas

Una pregunta central asecha al núcleo de este texto: ¿Cuáles son los problemas y fenómenos contemporáneos de la *humanidad-naturaleza* y cómo se expresan desde la perspectiva antropológica, de las ciencias sociales, las humanidades y la perspectiva transdisciplinaria? La transdisciplinarietà, como utopía graduable –iniciando con la interdisciplinarietà– puede incorporar, además de la antropología, la historia, la

comunicación, la estética, la ética, la arqueología, el trabajo social, la psicología¹, la lingüística, etc., la biología, la medicina, la neurociencia, etc., cuyas vecindades y colaboraciones se van estructurando conforme avanzamos en la investigación, como progresiones sistemáticas.

En relación a los problemas fundamentales, el *lenguaje* debe ser un objeto-problema prioritario de investigación de las ciencias sociales, porque no solo media todo, sino que modula y constituye la realidad. Hoy se asiste a un proceso de progresivo empobrecimiento del lenguaje, se le recarga de creciente agresividad, que impone la *insignificancia* de los interlocutores y a la vida cotidiana, que acumula sin *trascender*² ni *sedimentar* (memoria). La intrascendencia habitada como dictadura (angustiante) del presente; un presente superficializado por un hedonismo cutáneo. La trascendencia, de manera paradójica, significaba superar un tiempo, pero para incorporarlo sedimentado, haciendo que la diacronía configure a la sincronía, es decir, que la *experiencia*³ (*diacronía*) intervenga en lo que hacemos *hoy*. Mientras que hoy, al depender del mercado de objetos y signos, el ser se fragiliza, se desmemoria, se vuelve más vulnerable en su constitución ontológica. Una muestra, podría ser, el incremento de los suicidios entre adolescentes y niños. Hay una expresión que parece sintetizar lo dicho: “la generación cristal”.

Lo anterior condiciona el recorte de los *horizontes* de la sociedad, de los grupos y comunidades y de los individuos. La propuesta de interpretación de lo social bajo la figura de la sociedad líquida, propuesta por Zygmunt Bauman, va en ese sentido: al no haber contenedores institucionales (como los que facturó la modernidad⁴), las formas dejan de ser nítidas y pierden duración y espacio social. Esto contribuye al adelgazamiento de la memoria y a recortes drásticos de los horizontes de expectativa (Kosellek), es decir, a la ausencia de proyectos, de futuro: se perfilan gentes situadas en una suerte de presentismo “acelerado”⁵, sin historia y sin planes de largo alcance

¹ Que, por supuesto, incorpora al psicoanálisis, la psiquiatría, y las múltiples terapias dedicadas al restablecimiento de la salud mental.

² La consommation, elle, n'est pas prométhéenne, elle est hédoniste et régressive. Son procès n'est plus un procès de travail et de dépassement, c'est un procès d'absorption de signes, et d'absorption par les signes. Elle se caractérise donc, comme le dit Marcuse, par la *fin de la transcendance*. (Baudrillard, 1970: 309).

³ Habría que investigar como afecta la saturación y la caducidad características de la época actual en del debilitamiento de las condiciones de producción de la experiencia.

⁴ Ver, François Dubet, *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, Gedisa, Barcelona, 2006.

⁵ Se me viene la figura del hámster, que circula empeñoso sin avanzar.

y, lo peor, sin acompañamiento⁶.

Algunos podemos (me incluyo) objetar que las *luchas y resistencias*, los movimientos sociales (las feministas y los ambientales, en primera línea) contrapesan este cuadro un tanto pesimista, pero la mayoría de dichos movimientos no son suficientes para cambiar una tendencia, especialmente por su carácter volátil, efímero, posmoderno⁷. La *sociedad civil*, la forma característica de la resistencia actual, es más libre, es decir, de asociación renunciable a criterio o cansancio⁸; es electiva; tiene por característica la irrupción, la intermitencia, muy diferente de las antiguas organizaciones *partidarias* y sindicales, hoy devaluadas, consideradas más *pesadas*, que comprometerían por mucho tiempo y exigían lealtades continuas, permanentes⁹. Esas organizaciones, al hacerse instituciones, se debilitaron mucho, más aún frente al predominio de la velocidad y de lo efímero, de la saturación que las tecnologías y la globalización imponen. Pareciera que la sensación del exceso, lo veloz y de la saturación, inhiben el compromiso, que se habita como *ingravedez incomunitaria*.

Sin embargo, volviendo a las luchas contra el calentamiento global y por la defensa de la tierra, vemos que han construido el imaginario del planeta como ser vivo, y han ubicado al sistema capitalista (no solo como modo de producción, sino como modo y concepción de vida), en un cuestionamiento urgente. El sistema hoy aparece, en el imaginario colectivo, como una máquina de matar¹⁰, cuya prioridad es la ganancia económica. Como una expresión de esta situación, introduzco la noción de escala, con Paul Virilio, quien señala que el presidente norteamericano Eisenhower, advierte el “creciente poder del complejo industrial-militar en todas las esferas de decisión, y del hecho de que se están convirtiendo en la clave de interpretación unívoca del mundo contemporánea”, agregando el autor de *La administración del miedo*, que “Eisenhower sabía perfectamente hasta qué punto eso cuestiona la democracia” (2012: 27). Hoy la pandemia ha proporcionado el insumo perverso y planetario para que ese

⁶ La soledad es uno de los problemas más característicos de la vida metropolitana. Hoy las redes sociales enmascaran y modulan otras formas de soledad. Además, en las redes sociales van quedando gentes abandonadas, olvidadas por falta de “me gusta”. Pero, hay quien no olvida: el olvidado.

⁷ Se hace necesario un estudio de la durabilidad de las organizaciones que promueven estos movimientos sociales.

⁸ Por ello, el poder lo tolera, deja que brote, lo contiene, porque sabe que se van a cansar. Ver *Yo soy 132* en México, *Podemos* en España.

⁹ No obstante, inclusive sus instituciones modernas como los partidos políticos, emergen con dinamismo, sólo usando las elecciones; el resto del tiempo permanecen en latencia, sólo sostenidas por su aparato burocrático.

¹⁰ A su manera, muchas películas, especialmente, de Hollywood, la han expresado.

control se ejerza con nuestra anuencia y deseo.

Por ello, un contexto a considerar para observar la complejidad de los objetos de las ciencias sociales contemporáneas es la que viene ocurriendo en cuanto al contacto, más intenso, cada vez más cercano, entre las geografías y seres del planeta, en el cuerpo y las imágenes de los desplazamientos poblacionales de enorme magnitud del Sur hacia el Norte, lo que ha producido un racismo remarcado por la xenofobia, que alimenta el odio como recurso político que reedita, como lo ha mostrado el hecho de que un individuo como Donald Trump haya llegado a ser presidente de los Estados Unidos. En Perú, algunos partidos políticos han intentado utilizar la expulsión de los venezolanos para ganar votos. Así asistimos a la *glocalización* activa de los enconos históricos, que Europa generó en otros continentes por su colonialismo, haciendo que el contacto entre culturas se convierta en problema y tema de antropólogos, sociólogos, historiadores, comunicólogos, psicólogos y políticos, con carácter urgente y perentorio.

Contextos gnoseológicos contemporáneos

Desde el punto de vista cognitivo, una primera constatación indica que hoy estamos ante una *multitud de significados* y una irremediable *escasez de verdades* absolutas. Sin embargo, a contrapartida, si revisamos las redes sociales, leemos los titulares de la prensa y escuchamos las noticias en la televisión y los comentarios de la gente en sus interacciones cotidianas, vemos que casi todos afirman con convicción absoluta, sin cortapisas y sin dudas, como poseedoras de la verdad única y propia; y esto no ocurre solo entre la “gente común”, sino inclusive entre académicos. Quizá la ausencia de la carencia de verdades contextualizadas genere esta pasión por defender el fragmento. Una forma de atenuar esta tendencia en la academia es insistiendo en la indispensable reflexión acerca de cómo investigamos, es decir, acerca del método.

Enfocados sobre el método, es necesario remarcar que los problemas contemporáneos, aquellos que deberían interesar a la antropología, a la historia, la arqueología, el trabajo social, la comunicación, la psicología, la sociología, la geografía, las ciencias de la salud y al enfoque interdisciplinario, están situados y entrecruzados en *contextos* y *procesos* de diversa *escala* y *poder*. Enumero algunos que corresponden a la escala macro¹¹:

- El *sistema capitalista neoliberal*, que propició el debilitamiento del Estado, mostrándose este cómplice ante él, incrementó el poder del capital

¹¹ Es un listado resumido porque la prioridad de este trabajo es lo microsocioal.

financiero y de la corrupción. La respuesta insuficiente frente al COVID-19, muestra esa faceta asesina del sistema.

- La *globalización*, que intensificó *lo complejo contemporáneo*¹², pero también generó glocalizaciones como adaptaciones y/o resistencias.
- La *democracia* realmente existente se muestra, a nivel planetario, como una farsa¹³, aunque es preferible habitar su precariedad, pues las dictaduras devastan más, ya sean dictaduras del ejecutivo o dictaduras parlamentarias.
- El binomio *corrupción e impunidad* se generaliza y refina, por ejemplo, con las *adendas*¹⁴ en las obras públicas.
- Por medio de las nuevas tecnologías de comunicación, al parecer habitamos una *cultura de eventos y "series"* como espectacularización de la vida, que a través de la *ansiedad del dedito*¹⁵, acelera el consumo y disimula la inmovilidad y la fragmentación en velocidad y abundancia.
- El "*estado de excepción*" es convertido en norma (Agamben). Hay un correlato perverso: muchos desean, deseamos que así sea que, ante los peligros ubicuos, el Estado "asuma su papel" y vigile, administre y reprima a los agentes que amenazan.
- En la actualidad, también se observa una creciente tendencia a la degradación y vejación nunca vistas en el cuerpo y en la dignidad de las víctimas (Appadurai, 2007, Marzano, 2010). Si bien, en épocas anteriores pudo

¹² Contemporáneo como *intonía* de lo pretérito con lo actual en cuanto relación significativa procesada por los actores y *re-conocida* por la etnografía.

¹³ "Un candidato de centroizquierda era elegido, por uno o dos mandatos según su carisma individual (...); luego la población se hartaba de ese candidato y más generalmente de centroizquierda, se observaba un fenómeno de *alternancia democrática* y los votantes llevaban al poder a un candidato de centroderecha, y a ese también por uno o dos mandatos"; luego Houellebecq, concluye que la democracia "no era mucho más que el reparto de poder entre dos bandas" (2015: 48). Este autor describe bien el intermitente y deprimente vaivén que vivimos en cada elección. En realidad, viéndolo desde "lejos", las elecciones nos someten a la prisión del péndulo que, por estar en uno de los polos, sufrimos o disfrutamos sin darnos cuenta de nuestra reclusión. Leo en un graffiti: "Democracia: la misma mierda, con diferentes moscas".

¹⁴ En México, con motivo de celebrar el Bicentenario de la independencia, se licita una obra, una empresa gana la licitación, con 300 millones de pesos como presupuesto, pero la obra, al final, viene a costar mil trescientos millones de pesos, y ni siquiera de entrega en la fecha, sino dos años después. No es ficción, eso ocurrió en la llamada "Estela de luz", rebautizada por el pueblo como "Estela de pus".

¹⁵ Me refiero a la imagen cotidiana de personas "bajando" con el dedo, a velocidades diversas, en busca de lo que no saben, y se detienen un instante, en algo que les llama la atención, y luego olvidan, siguiendo nuevamente el movimiento ansioso del dedo sobre la pantalla del celular o el tablet.

haberse hecho lo mismo, y seguramente más, hoy la exposición mediática de la afrenta potencia la humillación y la indignidad¹⁶. La filósofa italiana Michela Marzano señala, en su libro *La muerte como espectáculo*, que “A lo largo de este estudio, visioné decenas de vídeos de degollaciones. Habría podido continuar, porque en Internet se encuentran muchos más. Pero había alcanzado el umbral físico y psíquico de la tolerancia” (2010: 12). Otros casos, más cercanos, lo presenta la tortura a manos de agentes del Estado¹⁷, la crueldad en los feminicidios, en la forma en que el cuerpo se utiliza como mensaje en los asesinatos, que la delincuencia organizada dirige a sus rivales, etc.

- Otro asunto que habría que estudiar también es la promoción de la *revictimización* que se realiza a través de la renuencia tozuda del Estado, a reparar las violaciones de los Derechos Humanos en manos de miembros de las fuerzas armadas y policiales. Asistimos a la *simulación* (cínica) del poder como dispositivo de *políticas-de-inminencia* que someten por *cansancio-de-espera*, de gestión inútil, a quienes exigen justicia. El caso de los normalistas de Ayotzinapa, en México, es ejemplar, de los innumerables casos.

Como verán, todo lo estoy enumerando rápido, casi como un recordatorio puntado para figurar la complejidad que requiere de la colaboración interdisciplinaria. Como un ejemplo de la necesidad del enfoque interdisciplinario en pos de transdisciplinaria, veamos que lo dicho, implica también la forma en que se constituye el ser, es decir, cómo se factura *el Yo*. Según Cornelius Castoriadis, el *individuo social*, es, en sí mismo, un *objeto* extraño: impuesto, odiable. Figuren lo que le ocurre al Yo cuando se lo revictimiza, o cuando se lo ignora, silencia o invisibiliza (“Hay alguien que no olvida: el olvidado”). No obstante, en contrapartida, repito, la *lucha* o el movimiento social lo reivindicar, lo resignifican, dándole la posibilidad de una nueva emoseñificación. Es en este contexto donde la exigencia de un *Yo-más-digno* aparece, se modula, se argumenta.

Así también, retomando lo dicho al principio, inclusive la relación entre las ciencias sociales y las ciencias duras es reflexible, entre otras razones, porque la realidad social se construye con la complejidad del ser humano que piensa, siente, simula,

¹⁶ Ver el bullying, con énfasis en su exposición en las redes de los estudiantes. También el acoso y chantaje sexual o sexting.

¹⁷ La muerte por ahogamiento de George Floyd en los Estados Unidos causada por agentes policiales, en la vía pública, y la cadena de otros que vienen ocurriendo en diferentes países, muestra no sólo la indignidad del hecho, sino la impunidad: ellos no sólo matan, sino se exhiben.

goza, sufre, ataca, se interesa o se muestra indiferente, construye, destruye, se auto-destruye, se sedentariza, huye, se confronta, come mal, se enferma, se cuida, se apega, enraíza, simpatiza, odia, etc.

Al pensar en la colaboración entre las disciplinas deberíamos detenernos a observar, por ejemplo, cuál es el *estilo* o la *estética* de la esperanza, del rencor social, de la alegría, del dolor, de la indiferencia, de la indignación virtual solitaria, etc., porque hay *estilo* y *modo* para todo, así como hasta para el fracaso hay un método-hábito, que hay que auscultar y contextualizar diacrónica y sincrónicamente¹⁸, en sus diferentes aspectos, niveles y correlaciones.

El lenguaje como objeto transdisciplinario

Judith Butler se pregunta si el lenguaje podría “herirnos si no fuéramos, en algún sentido, seres lingüísticos, seres que necesitan del lenguaje para existir” (en Tabachnik, 2012: 185). En esa expresión, la autora de *Cuerpos aliados y lucha política*, apunta a comprender, implícitamente, el papel del lenguaje en la interacción y en la constitución de lo social, de la emocionalidad y la facturación de la emoseñificación social, es decir, el papel del lenguaje en la hominización y la formación del pensamiento y de la identidad. (Ver Steiner, más adelante).

Así, el *lenguaje*, en sus muy variadas formas, está estrechamente relacionado con nuestra relación con nosotros mismos, con los otros y con la *verdad*: a veces hasta podemos mentirnos a nosotros mismos, de manera honesta, sin proponérselo, inconscientemente. Nuestra relación con la verdad (o la mentira) *repercute* en nuestra relación social, es decir, con los *otros* y con *nos-otros*. Por ejemplo, instituye la *confianza*, forma emoseñificativa de la vida en comunidad.

El *lenguaje* y el *pensamiento* se *formatean* mutuamente. Hoy, una gran mayoría habita fragmentos de sentido inconexos, promovidos por políticas públicas y privadas que buscan dificultar el pensamiento relacional, complejo y crítico. La ciudad ya había fragmentado la vida del urbicola, sometiéndolo a la indiferencia (Simmel), pero hoy las nuevas tecnologías han acelerado el proceso de *encapsulamiento informado* del individuo que, paradójicamente, gana “*me gusta*”, pero pierde *amigos*. Se piensa y actúa metonímicamente, como lo define Ray Bradbury, en *Fahrenheit 451*:

Llénelos de noticias incombustibles. Sentirán que la información los ahoga,

¹⁸ En términos metodológicos, *auscultar* podría equivaler a penetrar en lo fondo de lo *micro*, y *contextuar*, escalar en las escalas socio-espaciales hacia lo *meso* y lo *macro*, mientras que la *diacronía*, como un examen de lo que le hace al ser social el tiempo (lo que ha hecho), la *experiencia* para entender lo que hace hoy, en sus *sintagmas*, en sus *sincronías*.

pero se creerán inteligentes. Les parecerá que están pensando, tendrán la sensación de movimiento sin moverse. (2013: 84)

No es posible construir una casa sin clavos ni maderas. Si no quieres que se construya una casa, esconde los clavos y la madera. Si no quieres que un hombre sea políticamente desgraciado, no lo preocupes mostrándole dos aspectos de una misma cuestión. *Muéstrale uno*. (Beatty, en Bradbury: 83)

Reitero: el lenguaje instituye realidades, y tiene poder de conservación y de transformación de dichas realidades, lo que nos impele a triangular la información. Cuando hablo de realidades, también incorporo la realidad interior, la subjetividad y todo el mundo expresivo y simbólico que lo puebla. Como una concreción de lo dicho, otorgaré una mirada hacia nuestra prensa.

El estilo de la prensa chicha

El filósofo George Steiner sostiene que “Tal vez, en nuestra breve historia evolutiva, aún no hayamos aprendido a pensar. Puede que la etiqueta *Homo sapiens*, excepto para unos cuantos, sea una jactancia infundada”. Allí está la prensa chicha (y sus numerosos lectores) para atestiguarlo ampliamente. A continuación, al enfocar hacia la relación entre el estilo y el contenido, este autor señala: “Algo que se ha aclarado menos es la incesante y determinante presión de las formas del habla, del *estilo*, sobre los sistemas filosóficos y metafísicos.” (2012: 15). Es decir, hablamos como pensamos y pensamos como hablamos, entonces, ¿cómo pedir a un lector chicha que razone, que contextúe y articule de manera mínimamente compleja, si esta misma carencia se observa inclusive entre gente con “educación”, entre académicos?

Yo pienso que para el estudio de la prensa chicha y sus audiencias se requiere, entre otras cosas, realizar una *etnografía del habla* que incorpore la pragmática lingüística, estudiar el poder en sus diferentes niveles y contextos, las coyunturas y estructuras, los lenguajes para-verbales y gestuales, la psicoestilística de la comunicación poscolonial, etc. Para ilustrar lo dicho, enumero algunas características de la prensa *chicha*, que, considero que puede constituir en un esquema inicial para su estudio sistemático:

- Alzar la voz, con agresividad, encimar, *bulear* al otro, luego “respirarle a la nuca”¹⁹, perseguirlo a todas partes y deformarlo por aquello que “resalta”. En este sentido, todo comunicólogo y comunicador, debería leer *Número*

¹⁹ “Respirarle a la nuca” es una frase colombiana que expresa una persecución sin tregua, muy cercana, “sin soltarlo”. Carlos Iván Degregori lo ilustró con una reflexión acerca de los programas tipo Magaly.

zero, de Umberto Eco²⁰. También debía analizarse, sistemáticamente, programas como los de Magaly²¹.

- No escuchar lo que dice el otro, atosigarlo lanzándole pregunta tras pregunta, como si de una pelea de box se tratara.
- Fingir no escuchar al otro. Ojo, una cosa es no escucharlo, y otra fingir, pues fingir requiere cualidades teatrales, porque se hace a propósito. Si el auditorio se da cuenta, la humillación se habrá cumplido, pero también puede surgir el descrédito de quien ejerce ese poder.
- Introducir, sin ton ni son, datos, hechos, situaciones, etc., que no vienen al caso. Así, se desvía la atención de algo central. La discusión deriva en otra cosa, en otro escenario. Esto es facilitado porque la mayoría de la gente habita fragmentos, no enlaza, ni siquiera, lo dicho en la misma conversación²².
- Pasar de lo *abstracto* a lo *concreto*, de lo general a lo particular, o al revés, generalizar o anclar según conveniencia. Ambos movimientos se arropan de determinación y convencimiento; quien lo hace, quiere mostrarse como el que sabe. En la población, hay desesperación por hacer notar que “uno sabe”, explicable en una sociedad mal-educada.
- Aparentar o simular empatía, subrayar que “se concuerda”, para atacar al menor descuido, exagerando algo puntual, procediendo a caracterizar al otro por ese detalle que pasa a cubrir su ser total. Este pensamiento es sinecdoquista, y se relaciona-proviene de esa fragmentación ya aludida.
- Así, al tomar una parte de algo y exagerar sobre esa parte, que ahora representa al todo y lo degenera, se teje un mundo imaginario que es una suma de hipérbolos y litotes, donde se ubica al adversario ya deformado y puesto en bandeja para su linchamiento mediático. Este es uno de los dispositivos del terruqueo, tan actual y manido. Si es redituable políticamente, es porque su audiencia opera así en su vida cotidiana.

Así, entonces, lo grave de esta situación, es que este estilo –desarrollado y llevado

²⁰ Entre otras cosas, Eco describe la “máquina del fango” como un dispositivo para producir descrédito en alguien sin acusarlo de algo grave, sino sólo insinuándolo, buscando deslegitimarlo y no necesariamente rebatir el argumento.

²¹ Carlos Iván Degregori hizo un artículo al respecto.

²² Aquí hay algo más complejo. ¿Podría decirse, sin dudas, que el emisor chicha es consciente de esta manipulación? Es necesario estudiar los dispositivos que facturan ese habitus.

a la cumbre por el fujimorismo²³, al que podría “elevarse” a la categoría de política antieducativa– no solo opera en la prensa chicha: lo he observado en casi todos ambientes, inclusive en la academia, donde, como hacendados de siglos pasados, gritan a sus colegas más vulnerables, envileciéndolos. Pero estos que gritan, no saben que también se envilecen al envilecer a los otros. Al gritar, se bloquea la comunicación, ejerciéndolo solamente como un ejercicio etológico del poder, pero no promueve la resignificación interpersonal, ni conduce a tener razón, a desarrollar una argumentación. Los antropólogos deberían hacer *etnografías del habla* con la colaboración de comunicólogos y psicólogos, sobre este tema-problema.

Aquí también podrían intervenir las trabajadoras sociales, pues esa forma de comunicación debe ser estudiada para mejorar las relaciones en los hogares, en los centros de trabajo, en las escuelas y universidades, en los centros de salud, etc. Los “chicheros”, siempre se esfuerzan por ser “machitos”, hasta las mujeres han asimilado esta forma de proceder: Keiko bulea a Pedro: “Pedro, no te corras (sé machito)”; busca, en estilo pendenciero²⁴, yendo hasta Huancayo, a Vladimir Cerrón: “No te escondas, da la cara”. Es el síndrome *Tirifilo*, aquel personaje del cuento, “Duelo de caballeros”, de Ciro Alegría quien acosa a Carita, buen muchacho, querido en el barrio, a quien quería *malograr*²⁵. Debería estudiarse la ética y la estética del duelo Keiko-Castillo, bajo los dispositivos del bullying actual que ya en la escuela había incorporado el uso de las nuevas tecnologías de comunicación para incrementar la humillación, a través de ampliar la audiencia y de hacer permanecer en las redes las escenas e imágenes de la agresión, para disfrute de un auditorio que comulga, desde su inconsciente, con este ejercicio del poder, que los medios y las redes reiteran hasta el cansancio, para implantarlo en el *imaginario colectivo*.

El conflicto en el Perú tiene un carácter superlativo, y en el encono, con frecuencia vemos el secuestro de la palabra del *otro*, especialmente desde alguna creencia, “teoría” o ideología o, peor aún, desde una antipatía o enemistad. Este secuestro no necesariamente se da de manera consciente, pero quien lo hace, está convencido de poseer *la* verdad absoluta. Esta también es la forma en que actúa la prensa chicha. Su *dispositivo* retórico más socorrido es, reitero, el de la sinécdoque, es decir, caracterizar

²³ Hasta un juicio tiene Alberto Fujimori por haberla alentado financieramente, y Montesinos, por haberla digitado. Vladimiro Montesinos se reunía, a las 12 horas, diariamente, con los jefes de prensa de los diarios y noticieros televisivos para indicarles las portadas y titulares.

²⁴ De hecho, al día siguiente surgieron parodias de estos gritos, en estilo borracho.

²⁵ Tirifilo, buscaba que Carita se integrara a sus actividades delincuenciales, y al negarse éste, Tirifilo humilló a su mamá, con lo que se dio motivo para el duelo que ganó Carita.

algo por una de sus partes, especialmente por algo negativo que se hiperboliza, olvidando que el ser es complejo y múltiple²⁶. Esa parte recortada funciona como signifi-
cante del todo, y se exagera sobre él hasta deformarlo o se lo achica para restar im-
portancia no solo al hecho o la situación, sino especialmente al interlocutor, que pro-
gresivamente deviene en inferior, insignificante, desechable, “terruco”, “corrupto”,
“incapaz”.

El terruqueo es la forma peruana de este tipo de desacreditación. En este sentido, Milagros Leiva, cuando terruquea la canción *Flor de Retana*, es un eructo del mons-
truo poscolonial compuesto por el racismo, autoritarismo, el clasismo, machismo, ignorancia, macartismo, neoliberalismo fundamentalista (al estilo Vargas Llosa), que a diario e intermitentemente expulsa estereotipos que contaminan la convivencia. Keiko Fujimori es la expresión machista de este estilo, pero sus retos pudieron mos-
trar su desesperación ante el ascenso de su rival. El problema, en realidad, no es la actitud de la candidata, sino que muchos le hagan caso y disfruten de su estilo pen-
denciero, así también, en el debate en Chota, *cojudea* no solo al profesor Castillo, sino al auditorio cuando grita corrupto a Cerrón, sin “ver su cola”²⁷. Claro, también habría que analizar en la actitud del candidato de Perú Libre, quien mostró su subalternidad en los excesivos gestos de “amabilidad” con la fujimorista: le hablaba al oído y la abrazó varias veces, cuando esta ya quería irse, regalándole imágenes subliminales fuertes.

A nivel ético, la prensa chicha muestra los estilos y la estética grotesca de la in-
decencia y del deshonor, del cinismo y de la indiferencia hacia la verdad y la convi-
vencia. Presiona al contexto a participar de un ambiente hostil, a pensar la realidad y la política como actitud enemiga y no como competencia, buscar convicción y no convencimiento y diálogo.

Dejo para otra ocasión la dilucidación acerca de las condiciones de producción y recepción de las llamadas noticias falsas o *fake news*.

Sindemia y crisis política

Sindemia

Esta crisis nos ha mostrado que todo se relaciona con todo, claro, con matices y di-
recciones asimétricas. He estado insistiendo en la figura de la sinergia rizomática del COVID-19 como un enfoque que permite avanzar más en el conocimiento de la

²⁶ Un caso ejemplar de auto-análisis reflexivo es el que hace José Carlos Agüero, en su libro *Los rendidos* (2016).

²⁷ Numerosas manifestaciones anti-fujimoristas se pueblan de figuras inmensas de ratas.

pandemia. Insisto también en que hay que asumir esa figura rizomática en toda su potencialidad metodológica, teórica y empírica, y pensar la investigación como un enviamiento del pensamiento. Estamos ante lo que Marcel Mauss denominó *hecho-social-total*. Por falta de tiempo, veamos solo unas pocas aristas, desde algunos puentes interdisciplinarios.

En este sentido, la *antropología*, la *geografía* y la *sociología* ha visto afectadas áreas específicas de su estudio, como las relaciones entre los *lugares* y el *territorio*, sometidos al confinamiento. Así también podemos ver como objetos de estudio las rutas del contagio, sus escalas de expansión territorial, por ejemplo, auscultando los centros de aglomeración y siguiendo las vías de desplazamiento de la población, los cronotopos del contagio como los mercados y las fiestas populares, tanto familiares como comunitarias o masivas, así como el transporte público. Con el confinamiento, las relaciones sociales interrumpidas afectan la emocionalidad de estas, ya sea intensificándolas o debilitándolas, pues se acompañan de la soledad y sus miedos. El confinamiento, en muchos hogares, ha intensificado la violencia, otro fenómeno social de múltiples facetas, descubriendo la fragilidad de las instituciones sociales como la familia. Aquí hay una tarea muy vital para el trabajo social y la psicología, que debe auxiliarse con las otras disciplinas.

En estas condiciones, asistimos también a espacialidades y temporalidades enviadas, pues, por ejemplo, como lo mostró muy perceptivamente Thomas Mann en su novela *La montaña mágica*, una de las categorías-nociones-sensaciones como la *duración*, claudica en la monotonía, pues el vaivén de la repetición puede convertirse en una línea-punto de la *inmovilidad* con pocos hitos, anulando la imagen-sensación del acto de *repetir*. El intervalo necesita de hitos, y estos son atenuados al extremo o desaparecidos, de tal manera que los profesionales de la salud mental recomiendan con insistencia: “mantener la rutina anterior a la pandemia” como una forma de preservarse y no sucumbir.

El confinamiento secuestró a la territorialidad en el lugar, y el lugar se convirtió, en muchos casos, en espacio de sospecha que fabrica intrusos entre los propios, entre los familiares más jóvenes que salen desoyendo las medidas de contención de la pandemia. Si antes se recomendaba a los niños “que no hablen con extraños”, hoy hay que temer a los jóvenes de la casa que regresan de la calle: pueden volver contaminados, pues la figura de los asintomáticos y presintomáticos produce sospecha, miedo, angustia... Aquí, anticipo, habrá secuelas pospandemia que requerirán de atención pública y doméstica.

La crisis política contemporánea

“Lo inerte se obstaculiza a sí mismo”
(Séneca, en Virilio, 1997: 81).

Todo lo que viene ocurriendo en el Perú, me hace sentirme muy próximo a Albert Camus, quien señalaba que no había estado hecho para la política porque era “incapaz de querer o aceptar la muerte del adversario” (en Bauman, 2018: 127). En el Perú, hoy, el torbellino no parece arrastrarlo hacia el abismo de la muerte, sino hacia la caída sin fondo²⁸.

Por ello, habría que preguntarse si la situación “extrema” a la que llegó el Perú, hoy en la política *institucional*, significa que estamos ante los estertores de un sistema o una agonía sin fin que no conduce a la muerte, pero sí a la tortura de su inminencia que se reitera, porque el riesgo y el peligro²⁹ asechan sin cesar y en todas partes, de manera ubicua. Difícil responder, porque cuando pareciera que tocamos fondo surge algo peor: si no, piensen en la calidad cada vez más empeorada de los tres últimos congresos: el que vacó a Vizcarra, el que surgió de la elección del año pasado, y el que acaba de elegirse. ¿Alguien duda de que empeoren más y más?

Como una expresión de lo que indiqué acerca de la insignificancia, el escritor francés Michel Houellebecq, señala que “La totalidad de los animales y una aplastante mayoría de los hombres viven sin sentir nunca la menor necesidad de justificación. Viven porque viven y eso es todo” (2015: 45). Lucy, un personaje de la novela *Pudor*, de Santiago Roncagliolo, piensa: “En casa de Mari Pili siempre era conveniente llevar puesto algo nuevo para tener un tema de conversación largo” (2006: 93). Ambos testimonios muestran, en pleno siglo XXI, aquello que el pensador griego, Cornelius Castoriadis (2002), había pronosticado, el ascenso de la insignificancia. Además, como una muestra de ese rizomatismo de lo peor, hay que “añadirle” que la corrupción viraliza la impunidad, el cinismo y el desvalor, y esto contamina toda la esfera pública, entre ellas, a la competencia política.

Generalmente, para entender el debate público, aquel que trata acerca de las cuestiones de la llamada gobernabilidad, se acudió a Jürgen Habermas, quien decía que la *esfera pública* es el lugar donde se debate *racionalmente*. Estudios posteriores han observado el papel de las *emociones* que reconfiguran los sentidos del debate y

²⁸ Ni siquiera podemos decir, como aquel personaje de la película *La haine* (El odio) quien, cayendo de un edificio de 50 pisos, al pasar por cada ventana, decía “Jusqu’ici tout va bien” (Hasta aquí, todo va bien, hasta aquí todo va bien, hasta aquí todo va bien).

²⁹ El riesgo incorpora el análisis sistemático de las posibilidades de éxito o fracaso de un emprendimiento, mientras que el peligro es una amenaza inminente, oscura, que dificulta nuestro entendimiento y confianza.

requieren que los actores enmascaren los *intereses* que se pretenden promover, haciendo pasar por “necesidad pública” aquello que es puro interés de grupo o personal³⁰. Así, la discusión política ya no sigue las pautas habermasianas, y se envira de emociones que, si bien contienen algunos sentimientos altruistas y solidarios, en su mayoría están plagadas de odio, ira, resentimiento, etc. Lo peor, aquí también, como una expresión de cinismo o inconsciencia, es que quienes odian piden al otro que “evite el discurso del odio” y quienes no solo son corruptos, sino que construyen maquinarias de corrupción (delincuencia organizada), les dice a los otros que lucharán contra la corrupción.

Aquí tenemos un muy complejo para una investigación transdisciplinaria, que podemos iniciar desde cada una de nuestras disciplinas: qué logros tendríamos si la antropología, la psicología, el psicoanálisis, la psiquiatría y la comunicación colaboraran sistemáticamente con la sociología, la lingüística y la historia. Para contradecir a Habermas, observen, miren, oigan, lo que ocurre en el Congreso, recordemos lo que se escuchó de Martha Chávez, de Becerril, de Rosa Bartra; pero también muy cerca de cada uno, donde cualquiera grita, insulta, se encierra en supuestas verdades que se digitan desde un Chat, un *WhatsApp* imperativo³¹.

Desde otro punto de vista, el filósofo esloveno Slavoj Žižek, sostiene que la política antidemocrática tiende a la despolitización, “que las cosas ‘vuelvan a la normalidad’, que cada cual ocupe su lugar...”, luego agrega que “La verdadera lucha política (...) no consiste en una discusión racional entre intereses múltiples, sino que es la lucha paralela por *conseguir hacer oír la propia voz* y que *sea reconocida* como la voz de un interlocutor legítimo” (Žižek, 2010: 26-27, cursivas mías). Votar por el mal menor³² es su expresión irónica, hoy, pero también la adjudicación multitudinaria (se ve en las manifestaciones ante su presencia en la campaña de la segunda vuelta) de los deseos hacia la candidatura del profesor Pedro Castillo³³, generalmente sin buscar

³⁰ Auscultan quiénes atacan a la SUNEDU, vean quiénes obstaculizaban el etiquetamiento de nocivos para la salud a los productos chatarra, quiénes también se opusieron largamente a la autorización de los medicamentos denominados genéricos, o, también quienes frenaban las reformas al transporte público, en Perú y contra la derogación de la reforma energética en México.

³¹ Es famoso el denominado “La botica”, que agrupaba a los congresistas de Fuerza Popular (fujimorista) en el que se instruía inclusive a quién aplaudir o no.

³² El autor de *Visión de paralaje*, agrega: “... el *verdadero* acto político (la intervención) no es simplemente cualquier cosa que funcione en el contexto de las relaciones existentes, sino precisamente aquello que modifica el contexto que determina el funcionamiento de las cosas” (Žižek, 2010).

³³ En México ha ocurrido una situación semejante con la figura de Andrés Manuel López Obrador, ver Vergara, 2006.

saber si es digno o no de esa confianza³⁴.

Como una expresión de las debilidades del sistema democrático, en muchos países casi siempre están en emergencia, en la permanente urgencia de votar por el “mal menor”. Se la podría denominar, parafraseando a los arqueólogos, “democracia de salvamento”; pero ¿qué salvamos? En un graffiti se lee: “Democracia, la misma mierda con moscos diferentes”. Difícil responder, pero sí lo están intentando los movimientos sociales, los jóvenes, las mujeres, los indígenas, etc.

Ciencias sociales y sus tareas específicas

Se afirma con frecuencia que los hechos sociales son complejos. Esto es cierto, pero necesitamos atender con seriedad esta afirmación en todas sus consecuencias teóricas, metodológicas y empíricas. Una forma es tomar en serio el hecho de que el interés por una mayor precisión en los conceptos, no es una exquisitez académica. Por ejemplo, la distinción-progresiva entre *enfermedad*, *epidemia*, *pandemia* y *sindemia*, podría conducirnos a lo que ya señalé, el *hecho social total*, es decir, algo que afecta en todas direcciones y a todas y todos, en sus múltiples facetas de existencia, algo que llamamos, con ambición epistemológica, holístico. Otro ejemplo podría ser, de cómo una noción, puede devenir en concepto, el confinamiento, como forma impuesta de vida, nos remite a un concepto, el de *institución total*, facturados, entre otros, por Michel Foucault y Erving Goffman. Aquí hay una ruta de investigación que ojalá la tomen para explorar nuestras variabilidades.

Este enfoque, que nos posibilita acercarnos a la complejidad, nos remite a la necesidad de la intervención *transdisciplinaria*, la que debería suponer, como requisito previo, una formación profesional disciplinar sólida y ya desde allí visitar a las otras disciplinas. Quisiera colocar una imagen en vuestras mentes para comprender la lógica de lo que voy afirmando. Néstor García Canclini afirmó en algún lugar que el antropólogo caminaba la ciudad, el sociólogo la recorría en auto, y el comunicólogo en helicóptero. La figura es útil e interesante y, de hecho, cautivó. Sin embargo, si incorporamos en la metodología la cuestión de la *escala*, veremos que el antropólogo puede y debe subirse al auto y treparse al helicóptero, si quiere comprender mejor su objeto de estudio, a través de ubicar sus objetos micro-situacionales o comunitarios en sus diferentes contextos, meso-macro; así también, el comunicólogo deberá gastarse los zapatos, pisar tierra, si quiere entender las condiciones de producción de las significaciones: entrar a las salas de prensa, conversar con los escuchas, determinar

³⁴ En realidad, habría que estudiar cómo, de la figura del mal menor, va creciendo la figura de quien encarna la indignación y hasta el proyecto. Ver el proceso de investimento simbólico.

sus *comunidades interpretativas*, etc., ver las variabilidades de interpretación y contestación de las audiencias.

El contexto actual se caracteriza por múltiples crisis cuyos hilos se entretrejen interactuando mutuamente, y al hacerlo, se potencian sinérgicamente. Para la actual crisis sanitaria, utilizo la categoría de *sindemia*, palabra elaborada por el médico antropólogo Merrill Singer, quien juntó *sinergia* con *pandemia*. Así, esta forma de enfocar, me permite observar cómo se infectan y afectan a las ciencias sociales en las dos crisis que estoy tratando de pensar de manera convergente. Como hecho empírico, puedo señalar que aquello que ustedes han visto hasta el cansancio: el uso político carroñero del COVID-19 para redituarse políticamente. Por ejemplo, vacunarse clandestinamente³⁵, es “peor”, más condenable, que organizarse para lavar dinero sucio y para cometer crímenes de lesa humanidad o robar dineros públicos. Aquí habría que contextualizar esa relatividad moral bajo cálculos políticos.

Las *Ciencias de la comunicación* tendrían en los lenguajes de la comunicación de la pandemia un objeto muy valioso, tanto las referidas a las estrategias del Estado, de los medios de comunicación y de los diferentes grupos: sociedad, comunidad, partidos políticos. Es fundamental porque es en los periodos de crisis que emergen los sustratos imaginarios e ideológicos, así como las representaciones sociales más arraigadas, que la “normalidad” esconde. En este sentido, las políticas de certidumbre que intentan dominar a la intensa contingencia, vulnerabilidad y el miedo fracasan, en diverso grado, por la profunda e histórica desconfianza en quienes han gobernado o pretenden hacerlo: la desconfianza es nuestro signo, también frente al otro en la vida cotidiana. De esta forma se puede trascender el trinomio *emisor-mensaje-receptor*, para atender las audiencias, el poder, la historicidad, las comunidades interpretativas y las propias presiones del yo y del nos-otros.

La comunicación podría encontrar una enorme veta en las relaciones triádicas de poder económico, poder político corrupto y prensa como factores de crisis que, de nuevo, incide en la incertidumbre y el incremento de la sensación de la *fragilidad holística*. Aquí no habría que olvidar la ampliación de la fricción entre medios, redes sociales y la comunicación cara-a-cara: uno ya ni recuerda dónde escuchó algo y esa omisión de la fuente puede ser decisiva en la elección y en la definición de las situaciones (Thomas, 1923, 2005) en las que habita uno en una atmósfera catastrofista. Uno vivencia-experimenta la pandemia, según la capacidad para organizar la información (descomunal) que recibe. No es la cantidad lo que importa, sino la

³⁵ Ver, además la forma diferente en que se trata a Vizcarra y a Aguinaga, este médico de Alberto Fujimori.

modulación crítica y la capacidad de adaptación no solo personal, sino en escalas que van de la familia a la comunidad, de la casa a la localidad y a las otras escalas.

La *Historia* y la *Arqueología* podrían contribuir a documentar las formas anti-guas del contagio en condiciones de epidemia y pandemia, y también informarnos acerca de los imaginarios que acompañaron a las catástrofes. Para mostrar las inter-conexiones entre las diferentes disciplinas, puedo colocar el ejemplo del análisis del movimiento religioso-político denominado *Taki Onqoy* (1560-1572) cuyo núcleo, precisamente, se desarrolló en nuestra región. Este movimiento ha sido estudiado desde varias vertientes de análisis: histórico, religioso, simbólico-antropológico, político, social, económico y médico. Uno de los estudios más significativos fue realizado por Ranulfo Cavero, profesor de nuestra universidad. Veamos dos entradas de análisis, de muchas otras posibles.

Con relación a este fenómeno histórico, el médico Luis Alberto Santa María, sostiene que el “Taki Onqoy es un síndrome que corresponde a la intoxicación por exposición al mercurio. Apareció como consecuencia de la explotación de las minas de mercurio de Paras y Huancavelica durante el siglo XVI. La caquexia mercurial, última etapa de la enfermedad, estaría asociada a la idea del pishtaco. El Taki Onqoy en el Perú del siglo XVI, representa la mayor epidemia por intoxicación por mercurio conocida por la humanidad” (2017: 337).

Este mismo movimiento fue analizado desde el punto de vista antropológico, simbólico e histórico, desde donde se afirma la resistencia contra el poder colonial, y se dice que los levantados del Taki Onqoy, estaban peleando “con el dios de los cristianos y que presto sería de vencida y que acabarían su *mita* de mandar” (Bartolomé Berrocal, en Millones, Castro Klaren, 1990: 91). *Mita*, como saben, era el trabajo esclavizado en las minas. Podríamos decir que un *proceso colonial*, una enfermedad epidémica y eventos naturales son tomados como *hechos* con posibilidad de *interpretación mítica* y que, al desplegarse en un *movimiento social-religioso*, energizan y producen una *identidad* que extrae fortaleza del pasado para “voltear la sociedad que los sojuzga”.

Observando los dos casos, desde las perspectivas de la *historia*, la *psicología*, la *antropología*, e inclusive desde las ciencias de la salud, en el caso del Taki Onqoy, la *catástrofe* se asumía como puerta a la *regeneración*, y se constituía en una *potencia* que energiza; mientras que en el caso del COVID-19, la *catástrofe* se siente como una puerta hacia la *nada*, al abismo de la incertidumbre, y *vulnera*. El Taqui Onqoy desarrolló emosignificaciones que *agrupan*, acuerpan, en comunidad; mientras el COVID hace procesar emosignificaciones que *separan*, condenando a los enfermos y a sus familiares al abandono y soledad.

Quizá al *Trabajo social* le corresponde una de las tareas más arduas, pues, en su método de intervención, tendría que basarse en la observación sistemática de la calidad de las relaciones sociales en casa; las relaciones en y con el trabajo que con intermitencia se reabre y cierra por las medidas de contención dictadas por las autoridades; las determinantes que introduce la pobreza y las carencias subsecuentes, el apoyo a la salud mental en consonancia con la psicología, etc. Podría yo sugerir y destacar que el trabajo social en sindemia, se beneficiaría con la comprensión de lo que Goffman y Foucault, como ya lo dije, denominaron institución total. Esta se caracteriza, entre otras cosas, porque las actividades, como la residencia, el trabajo, el estudio y el entretenimiento, que se realizaban en diferentes lugares y ante diferentes auditorios, hoy, por el confinamiento, se realizan en casa, agravando los problemas que antes estaban atenuados por esos espacios y tiempos de “respiro” que el hogar tomaba con la salida de sus miembros. Los feminicidios incrementados pueden ser fruto también de esa reclusión que intensifica los conflictos y los hace más y más violentos: la raíz no está en el confinamiento, sino en las estructuras patriarcales y machistas. Una pancarta parece querer expresarlo: “No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema”.

Por último, a la psicología también se le han expandido los ámbitos de intervención, en especial por los problemas producidos por la reclusión que limita a la gente a no tener espacios y relaciones que los pongan en escenarios de diversidad y variación. Emociones como el miedo, la *impotencia* y el enojo que, a falta de explicaciones comprensivas, a veces se ejerce con violencia contra los suyos. Estamos frente a una crisis que pone en crisis las condiciones de *elaboración de la subjetividad*, y una de sus expresiones y exigencias es la infructuosa búsqueda de sentido a algo que nos excede individualmente, y más aún cuando los recursos lingüísticos, en una gran mayoría, para elaborar el sufrimiento, el dolor, la pérdida y las carencias intensificadas son limitados, entre otras cosas por la pésima calidad de la educación. La desesperación por el contagio, compite con el miedo al hambre, sin saber definitivamente a cuál temer más, compitiendo estos miedos con otras emociones casi siempre negativas, deteriorando de manera múltiple, borrando o difuminando las sonrisas, la alegría, el optimismo, etc.

No desarrollaré la cuestión *ética y moral* (jóvenes y fiestas COVID, corrupción en grandes y pequeñas adquisiciones, optar por salvar jóvenes antes que a viejos, etc.). Solo reiteraré que hay un voto carroñero en proceso electoral peruano, aquél que compra con dádivas: sobre el caído por sindemia, llegan los buitres y medran del hambre y del miedo. No hay mayor infamia que la de comprar votos, envilece, ataca la dignidad, aunque esta quizá no se haya elaborado. Hay también un voto que

demanda cambios, pero habría que analizar por qué causas se despliega la cuestión electoral, y por qué otros las demandas populares (no necesariamente vinculadas a la ciudadanía, aunque debían), y cómo estas que ocurren en el día-a-día, se “encuentran” con las coyunturas electorales, y cómo sirven para aplacarse o potenciarse. ¿Hay canales de transmisión entre ambos procesos?

Para terminar, quisiera decir dos cosas: primero, debo recalcar que no es posible un conocimiento definitivo, y lo digo en términos filosóficos, pero también prácticos (a donde debe atender la filosofía), porque si no acomodamos los saberes al cambio, iremos al abismo, como al parecer nos confrontamos en la crisis sanitaria mundial y en la crisis política peruana.

En segundo lugar, para este propósito planteo, con Richard Sennett, una cuestión que aparentemente es simple, pero que tiene una complejidad emosignificativa y cognoscitiva muy grande cuando se la tiene que aplicar: *la capacidad de escucha*, pues en la mayoría de los casos, oímos, pero no escuchamos. El autor de *Juntos*, dice:

Saber escuchar requiere otro conjunto de habilidades, las de *prestar cuidadosa atención* a lo que dicen los demás e *interpretarlo antes de responder*, apreciando el sentido de los gestos y los silencios tanto como el de los enunciados. Aunque para observar bien tengamos que *contenernos*, la conversación que de ello resulte será un intercambio más rico, de naturaleza más cooperativa, más *dialógica*. (Sennett, 2012: 30)

En este sentido, en cierta forma, y a contrapartida, el reto de la democracia no es instalar gobiernos cultos, sino propiciar un pueblo culto, no solo informado, sino alguien que sabe qué hacer con esa información que, a su vez, reinstale en el imaginario y las interacciones de diversa escala, la condición integral del ser humano, es decir, como un ser que piensa y razona, pero también siente, se emociona, que es corporal, que abraza, que sonríe (no con emoticones), que está con/para uno. Esta relacionabilidad viene deteriorándose quizá de manera irreversible, ojalá no sea tan dramático, pues, por ejemplo, además del mercado, o como su instrumento, el celular ha promovido la sociabilidad sin sujeto, donde el otro se vuelve virtual, el confinamiento lo ha mostrado *descarnadamente*.

Bibliografía básica

- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona.
- Bajtín, M. (1998). *Estética de la creación verbal* (1979). Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1970). *La société de consommation. Ses mythes, ses structures*. Denoël.

- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bradbury, R. (2013). *Fahrenheit 451*. SNT INFONAVIT.
- Cavero, R. (2021). *Dominación colonial y resistencia andina. Una lectura antropológica del Taqui Onqy*. Pres.
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI.
- Goffman, E. (1988). *Internados*. Amorrortu.
- Hall, S. y Mellino, M. (2011). *La cultura y el poder. Conversaciones sobre los cultural studies*. Amorrortu.
- Lipovetski, G. (1996). *El imperio de lo efímero*. Anagrama.
- Marzano, M. (2007). *La muerte como espectáculo*. Tusquets.
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Anagrama.
- Steiner, G. (2012). *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*. Fondo de Cultura Económica.
- Virgilio, P. (2019). *La administración del miedo*. Pasos Perdidos.
- William, T. I. (2005). La definición de la situación. *Cuadernos de Información y Comunicación* (10), 27-32.